

# La elaboración de un decálogo: una estrategia para reparar la escritura en el aula

*Pablo Muñoz Covarrubias*

PROFESOR DE ASIGNATURA, DEPARTAMENTO DE LETRAS  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO  
Correo electrónico: [juanpablomunozcovarrubias@gmail.com](mailto:juanpablomunozcovarrubias@gmail.com)



## RESUMEN

El propósito de este artículo es describir una actividad que servirá para que los estudiantes descubran y expresen cuáles son las características esenciales de un texto óptimo. De este modo, adquirirán conciencia de lo que se espera de ellos en un taller de redacción. Así, tal caracterización no será el resultado únicamente de las propuestas realizadas por el maestro. Después de editar y corregir clase tras clase sus propios textos, el grupo creará una lista de mandamientos que reflejarán algunas estrategias que serán de gran utilidad al momento de escribir. Además, los participantes podrán reconocer las características de un texto idóneo. Con la intención de que los alumnos comprendan qué es un “decálogo de escritor”, y también a manera de inspiración, leerán algunos textos de Horacio Quiroga y de Augusto Monterroso.

*Palabras clave:* actividad, texto óptimo, editar, mandamientos, decálogo de escritor.

## ABSTRACT

*The purpose of the following article is to suggest an activity that will afford students the ability to recognize and express the main characteristics of a well-written text while creating an awareness of what is expected of them. The objective is for students to acquire these skills without exclusively having to receive input from the teacher in charge of the group. After continuously composing and editing their own works collectively, the group will suggest and create a list of commandments that will reflect some strategies for good writing and the main traits of an ideal text. In order to understand and to inspire the configuration of a “writer’s Decalogue,” students will read some works by Horacio Quiroga and Augusto Monterroso.*

*Key words:* activity, well-written text, editing, commandments, writer’s Decalogue,

Un taller de expresión oral y escrita es un espacio para que los alumnos universitarios afinen y desarrollen sus habilidades verbales. Principalmente van a trabajar para mejorar su escritura. Los participantes en los talleres de redacción en el ámbito universitario son alumnos que a lo largo de su trayectoria académica ya han obtenido los rudimentos esenciales para

escribir y para expresarse oralmente. Mi experiencia como profesor y como maestro en diversos talleres de en universidades públicas y privadas a lo largo de casi ocho años me ha demostrado que son pocos los estudiantes que cuentan con todas las habilidades necesarias para escribir exitosamente un texto complejo al iniciar su carrera.

Si bien podríamos aquí proponer una detallada taxonomía o clasificación de los errores más comunes de la escritura —problemas de ortografía, fallas en la sintaxis, utilización equivocada de las palabras de acuerdo con el contexto, elaboración de mensajes incompletos e incoherentes, problemas en la exposición de los argumentos, agramaticalidad, uso erróneo de los acentos diacríticos y de los signos de puntuación, confusión entre el registro formal e informal, etc.—, sólo diremos que resulta urgente que los participantes en un taller de expresión oral y escrita adquieran conciencia de los elementos fallidos en sus textos, dado que, por lo general, los alumnos ni siquiera intuyen que sus composiciones y ensayos adolecen de estos graves problemas. Por desgracia, de forma simultánea muchos de los alumnos también desconocen que el apropiado uso del lenguaje es una herramienta esencial en su vida estudiantil y lo será en la profesional.

Lo anterior supone un reto doble para el profesor: diagnosticar y comunicar de manera apropiada y constructiva la situación en que se encuentra el estudiante —por ejemplo, cuáles son sus errores y cuál es el camino más corto para corregirlos— y transmitir cuál será el impacto que un curso de esta naturaleza tendrá tanto en su vida estudiantil como en la laboral.

Necesariamente, quien imparta un taller de redacción tendrá que tomar una decisión acerca de cómo identificar y modificar las fallas de sus estudiantes con la intención de *reparar* con eficacia su escritura y animarlos a superar y enmendar sus errores.

Actualmente, casi todos los profesores de los talleres de redacción han optado por un enfoque que trasciende la gramática y busca, en cambio, dotar a los alumnos de todas las habilidades y competencias necesarias para que puedan *leerse* críticamente y, así, editar sus ensayos y trabajos escolares.<sup>1</sup> De este modo, gracias a esta habilidad —saber revisar y corregir los errores cometidos durante el proceso de

escritura—, los estudiantes empezarán a comprender cómo proceder al momento de escribir, y serán entonces capaces de leer objetivamente sus escritos con la finalidad de pulirlos. Todo lo anterior implica que los alumnos, por lo menos de forma implícita, comprendan y compartan el concepto de *norma*, en tanto que existen modos preferibles al momento de escribir y de comunicarse oralmente.

#### *Norma culta: eficacia y calidad*

Como lo ha explicado Manuel Seco en su *Gramática esencial de la lengua española* (1996: 385-400), los hablantes de la lengua comparten —con o sin conciencia— un mismo interés y un idéntico objetivo: mantener aquellos elementos que permitan la comunicación y la comprensión mutua sin interferencias ni ruido de ninguna clase. De ahí se desprende y se deriva, de acuerdo con el mismo autor, la necesidad del concepto de corrección. Este concepto tiene dos vertientes: la eficacia y la calidad. La eficacia se relaciona con la posibilidad de transmitir un mensaje de forma satisfactoria. La calidad, por su parte, va a depender del ámbito en que se encuentre el hablante.

Los estudiantes de una institución superior tendrán que adherirse a la *norma culta* del español en los ensayos académicos que escriban y presenten como tareas. Sin duda, un taller de expresión oral y escrita tiene que insistir en ello. Sin embargo, esto no quiere decir, como bien lo señala Seco, que los estudiantes no deban conocer y apreciar otros registros de la lengua (por ejemplo, los registros dialectales del español urbano de la ciudad de México). Eliminar y prohibir tajantemente las variantes dialectales supondría entender la transmisión de conocimientos como un mero ejercicio autoritario: “A esta variedad de normas, y no sólo a una dogmática norma unitaria, debe atender una enseñanza realista de la lengua, en beneficio de los hablantes y de la propia lengua” (Seco, 1996: 400). Lo que resulta urgente

es demostrar la pertenencia de cada registro a un espacio y a un momento.

¿Cómo corregir la escritura de los alumnos? ¿Cómo proceder sin que las lecciones terminen por convertirse en un sermón interminable de sugerencias y prohibiciones y consejos gramaticales? ¿Cómo insistir en la conveniencia de esos dos conceptos referidos por Manuel Seco —eficacia y calidad— como si se tratara de un descubrimiento hecho por los participantes del taller de expresión oral y escrita y no como algo dado de antemano desde el programa del curso? A lo largo de las siguientes páginas expondré una actividad que he realizado con varios grupos (en la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Tecnológica y la Universidad Iberoamericana) y siempre me ha sido de gran utilidad para redondear, afianzar y resumir los conocimientos que los alumnos han adquirido en el salón de clases, con el objetivo, precisamente, de resolver las inquietudes que he manifestado.

#### *Edición de los textos del taller*

Al corregir y editar colectivamente los textos de los alumnos, es decir, contando con su participación y con sus observaciones, el grupo siempre identifica que los errores son recurrentes e incluso típicos. Además, descubren que con frecuencia fallan en los mismos casos y aspectos que el resto de sus compañeros. La edición de los textos se basa en el análisis concienzudo de lo escrito por los estudiantes. Esto hace de las clases un espacio para la práctica y para la reflexión.

Conforme avanza el curso, los alumnos acumulan conocimientos y, gracias a la rutina de leer y corregir colectivamente los textos propios y ajenos, van descubriendo qué detalles deben cuidar y cómo proceder para que sus textos reflejen los ideales que quedan circunscritos en el ámbito de la norma culta del español.

La actividad que a continuación describo tiene diversas fases. Se trata de un ejercicio cuyo desarrollo abarca un semestre académico. Como quedará claro al final de este ensayo, esta actividad de aprendizaje sirve para integrar y resumir algunos de los puntos



esenciales del curso que han sido descubiertos gracias al trabajo de los participantes en el taller.

Una de las ventajas de esta actividad es que permite que los alumnos relacionen los elementos que han ido descubriendo de forma gradual en compañía de su profesor al revisar, editar y corregir sus propios escritos. De este modo, los participantes del taller de expresión oral y escrita se convierten en generadores de conocimiento y no actúan únicamente como meros receptores de datos e informaciones.

#### *Materiales literarios: dos cuentos*

Indudablemente, un taller de expresión oral y escrita tiene que incluir un listado de lecturas que interesen a los alumnos. Resultará imposible que los alumnos mejoren la calidad de su escritura si son lectores infrecuentes.<sup>2</sup>

Para la realización de esta actividad resulta de primera importancia que los alumnos se familiaricen

primero con un par de cuentos y después con algunos textos cuya pertenencia genérica corresponda a los “decálogos de escritores”. Leer estos cuentos servirá para que conozcan, antes de leer finalmente los decálogos, a los autores en cuestión y se familiaricen con su prosa y su mundo narrativo.

Los cuentos escogidos, y que sirven como antecedente, son: “A la deriva”, de Horacio Quiroga (1991: 214-216) y “Mr. Taylor”, de Augusto Monterroso (1991: 483-488). Ambos cuentos se han publicado en muchas recopilaciones, de tal modo que es sencillo que los alumnos los consigan. La ventaja de trabajar con un texto antológico a lo largo del semestre es que los alumnos podrán leer y descubrir los nombres de muchos cuentistas y, después del curso, buscar las obras de sus autores predilectos. Entiendo y sé que para una investigación de orden filológico sería preferible trabajar con ediciones más apropiadas y más cuidadas, pero en este caso creo que es válido leer a los autores en ediciones de fácil acceso.

Estos dos cuentos comparten una serie de características que vale la pena mencionar aunque sea rápidamente: son obras de reconocidos autores latinoamericanos; por su extensión, pueden ser leídos en voz alta en el salón de clases a manera de repaso antes de discutir sus componentes y recursos concretos; cuentan las historias de personajes que se ven rebasados por las situaciones que enfrentan y generan en el lector tensión y curiosidad. Y lo más importante, son textos que —de acuerdo con mi experiencia como profesor— los estudiantes disfrutaban enormemente. En ambos casos, las narraciones se desarrollan en diversos sitios de la región amazónica.

“A la deriva” cuenta la historia de un hombre que es mordido por una serpiente y necesita viajar a través de las aguas del Amazonas en una lancha para llegar a una población cercana y obtener el contraveneno para evitar su muerte. Uno de los recursos más vistosos de este cuento es la manera en que el narrador entremezcla las preocupaciones inmediatas del hombre envenenado —llegar hasta la población más cercana— con aquellos pensamientos que, casi como divagaciones, nos permiten saber algo acerca de su biografía.

Además, Quiroga nos ofrece en este cuento una serie de deslumbrantes imágenes de la naturaleza: un espacio que sirve como un escenario no sólo natural, sino también anímico. Lo último que quisiera agregar sobre este cuento es que se trata de una narración que si bien posee un final textual, no se resuelve de forma explícita el problema que vivamente atañe al lector al leerlo: la sobrevivencia del personaje. El cuento concluye con unos enigmáticos puntos suspensivos. Es recomendable discutir en clase la función de la puntuación y el efecto que provoca en el lector ese final aparentemente inconcluso.

“Mr. Taylor” es una narración netamente fársica de principio a fin: es la historia de un pobre misionero de Estados Unidos que se muda a un país amazónico —pero cuyo nombre desconocemos— y termina involucrado en la exportación de cabezas reducidas al mercado norteamericano. De forma casi accidental, los nativos le ofrecen unas cabezas encogidas, que Mr. Taylor se encargará de enviar, como regalo, a su tío en Nueva York. Un recurso central del cuento consiste en la gradación: si al comienzo del relato mandó apenas un par de muestras del ingenio de los primitivos habitantes de la nación sudamericana, conforme avanza el cuento recibirá pedidos cada vez más grandes.

De un modo alucinante, Monterroso ilustra la dinámica de la oferta y la demanda. Y no solamente eso: también la forma en que las autoridades de ese país colaboran en el saqueo y la exportación de las materias primas para apuntalar y fortalecer la economía nacional. Necesariamente, los estudiantes identificarán el subtexto: cómo gracias a esta aparentemente inocente fabulación el escritor guatemalteco ha logrado escribir una despiadada y humorosa crítica del capitalismo salvaje y el saqueo imperial. Es un ejemplo espléndido de cómo el arte sí puede vincularse, gracias al ingenio y a la maestría, con lo propiamente político.

#### *Materiales literarios: dos decálogos*

Ahora que los alumnos ya reconocen los nombres de Quiroga y Monterroso, es posible presentar y discutir los decálogos escritos por estos dos autores.

Sin embargo, es importante mencionar y recalcar que esta parte de la actividad deberá ocurrir una vez que los alumnos hayan trabajado y editado, en compañía de su profesor y de los demás estudiantes, sus propios escritos a lo largo del curso académico o del semestre, de tal manera que ya hayan logrado identificar cuáles son los errores típicos cometidos por los participantes.

Debido a la cronología de la historia de la literatura, y sobre todo porque es posible afirmar que Monterroso se inspiró en el de Quiroga para componer y escribir su decálogo, vamos a citar primero el texto del escritor uruguayo: “Decálogo del perfecto cuentista” (1995: 29-30). No podremos comentar todos los mandamientos de este decálogo, pero nos fijaremos en aquellos que tienen gran utilidad para efectos de un taller de expresión oral y escrita.

Si bien se trata de un documento en que Quiroga cifra algunas pautas para los escritores de cuentos, muchos de sus mandamientos se relacionan íntimamente con la redacción de cualquier texto. Copio aquí una de las recomendaciones más pertinentes para nosotros: “Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: ‘Desde el río soplabla el viento frío’, no hay en la lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla” (1995: 30). Esta es una de las dificultades que los alumnos universitarios enfrentan frecuentemente al escribir: encontrar el número conveniente de palabras para construir un mensaje preciso y coherente, sin divagaciones. Por lo regular, antes de participar en un taller de esta naturaleza los textos de los estudiantes prácticamente se desbordan —tienden a escribir palabras e ideas que claramente sobran, lo que les impide dar un mensaje transparente y concreto. Contra este desbordamiento, el mandamiento de Quiroga sugiere rigor, economía y exactitud.

He aquí otro mandamiento más de Quiroga: “No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino” (1995: 30). Este consejo resultará útil a los alumnos puesto que enuncia un asunto crucial:

redactar implica escribir con conciencia. Además, la discusión en el aula puede derivar en la necesidad de escribir y después revisar si lo que se ha sido escrito es o no un texto de calidad.

El “Decálogo del escritor” de Monterroso (1988: 136-138) es una “obra abierta”, puesto que rebasa los diez mandamientos (tiene 13) y sugiere que el lector escoja los que le parezcan más relevantes. Es aconsejable, en este sentido, que los alumnos del taller se apropien del decálogo de Monterroso y seleccionen los que consideren de mayor importancia, o los que más les agraden. Este texto de Monterroso es, en realidad, un capítulo de *Lo demás es silencio*, un libro en el que “inventa” a Eduardo Torres, es decir, al escritor imaginario de los contenidos de esta espléndida obra del guatemalteco. Eduardo Torres es un heterónimo —un instrumento para parodiar la vida literaria y cierto tipo de escritor.

He aquí el mandamiento número cinco del decálogo *escrito* por Torres: “Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche” (1998: 136). Los estudiantes del curso han aprendido previamente que escribir exige dedicación y, sobre todo, práctica; que el dominio de la escritura deviene precisamente de un esfuerzo y un trabajo constantes “de día y de noche”. El mandamiento del decálogo de Monterroso-Torres ilustra de manera inmejorable lo que los estudiantes han aprendido a lo largo del taller a este respecto.

El siguiente mandamiento presenta una idea central para todo escritor, sin importar, en realidad, su comprobable talento o su completa falta de destreza: “Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única verdadera sabiduría que puede acompañar a un escritor” (1998: 137). Estas humorosas palabras parecieran complementar y comentar juguetonamente lo que Quiroga escribió en su decálogo. Sin embargo, más allá de la broma literaria, lo cierto es que una desconfianza exagerada paraliza al escritor; y al contrario, una escritura



desvinculada de los procesos de revisión, edición y corrección resulta poco conveniente si lo que deseamos es construir una página óptima. Como ocurre en tantas ocasiones, el punto medio es lo ideal. Allí radica la sabiduría.

#### *Construcción de un decálogo*

Cuando los alumnos hayan conocido las particularidades de un decálogo para escritores, gracias a los ejemplos de Quiroga y Monterroso, ha llegado el momento de crear una serie de mandamientos originales que sirvan para normar su escritura.

Hacia el final del semestre, el profesor sugerirá la creación de un decálogo que ahora sí recoja los puntos fundamentales de lo aprendido a lo largo del curso. Al ir anotando las ideas de los participantes en el pizarrón, el decálogo empezará a tomar forma. El siguiente decálogo es una muestra que ejemplifica esta parte final de la actividad. Los puntos incluidos han sido propuestos por los estudiantes:

#### Decálogo de la clase de Redacción

1. La cortesía es fundamental. Sé amable con tu lector.
2. Errar es humano. Sin embargo, es necesario que tu lápiz ejerza la autocritica.
3. Antes de ser leído por todo el mundo, léete a ti mismo.
4. Encuentra el número exacto de palabras para expresar lo que deseas.

5. El punto y seguido es tu mejor amigo y tu aliado.
6. Los párrafos son el esqueleto de tus textos. Úsalos con rigor y equilibrio.
7. No quites la personalidad a las palabras: las tildes en su sitio, por favor.
8. Lee y escribe, escribe y lee.
9. Las comas son útiles, pero todo lo estropean si las usamos equivocadamente.
10. Encuentra siempre el tono preciso, ¿para quién estás escribiendo?

Todos los mandamientos de este decálogo son resultado de las propuestas de los alumnos inscritos en la carrera de ciencias de la comunicación (Universidad Tecnológica, unidad Cuitláhuac). Son las conclusiones a las que llegó el grupo después de analizar y editar de manera cotidiana sus propios textos y los de sus compañeros.

La parte más interesante y enriquecedora de la actividad consiste en que los alumnos, finalmente, han logrado comprender cuáles son las características de un texto óptimo —eficiencia y calidad—, y no sólo eso: han sido capaces de construir un decálogo que refleja las estrategias necesarias para componer un texto. Como se ha visto, los participantes del curso han plasmado, de acuerdo con sus experiencias cotidianas en el taller, algunas de las características de un escrito que cumple con los requisitos necesarios; además, los alumnos han referido algunos de los principios prácticos que resultan fundamentales al sentarse a escribir.

En muchas ocasiones, los alumnos rebasan — como Monterroso — los diez puntos de un decálogo. Obviamente, el grupo puede rebasar sin temor los diez mandamientos y agregar los que considere necesarios.

A diferencia del interesante y útil “Decálogo de la redacción” del español Daniel Cassany (2006: 237-241), en este caso los participantes del curso han redactado su propio listado de mandamientos. El decálogo de Cassany es un compendio fundamental para la buena redacción; con dicho texto se cierra uno de sus libros más famosos: *La cocina de la escritura*.

Una actividad que podría complementar la escritura de un decálogo propio en un taller de expresión oral y escrita es comparar el texto generado en el salón de clases con el decálogo de Cassany. Una sugerencia adicional: el decálogo escrito en el salón puede imprimirse y regalarse a los alumnos para que lo utilicen como carátula del compendio de textos y ejercicios que acumulen en el taller. De este modo tendrán a la mano un valioso recurso: un resumen de lo que han descubierto y aprendido con sus compañeros y su profesor.

#### NOTAS

<sup>1</sup> De hecho, lo que actualmente impera en el aula, de acuerdo con los idearios institucionales, es el modelo de competencias. Esto puede constatarse, por ejemplo, en los cambios que han sufrido los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública ([www.sep.gob.mx](http://www.sep.gob.mx)).

<sup>2</sup> Acerca de este vínculo, resulta recomendable el texto de Daniel Cassany: "Literacidad crítica: leer y escribir la ideología" <[http://sedll.org/es/admin/uploads/congresos/12/act/10/Cassany,\\_D..pdf](http://sedll.org/es/admin/uploads/congresos/12/act/10/Cassany,_D..pdf)> [captura: 11 de junio del 2013]. En esta ponencia, Cassany reflexiona, entre otros asuntos, sobre la pertinencia de relacionar la lectura con la escritura.



#### REFERENCIAS

- Cassany, Daniel. *La cocina de la escritura*. 13ª ed. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Monterroso, Augusto. "Decálogo del escritor". *Lo demás es silencio*. México: Red Editorial Iberoamericana, 1988.
- Monterroso, Augusto. "Mr. Taylor". *Antología del cuento hispanoamericano*. 6ª ed. México: Porrúa, 1991.
- Quiroga, Horacio. "A la deriva". *Antología del cuento hispanoamericano*. 6ª ed. México: Porrúa, 1991.
- Quiroga, Horacio. "Decálogo del perfecto cuentista". *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*. 2ª ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Seco, Manuel. *Gramática esencial de la lengua española*. 4ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.

#### RECOMENDACIONES PARA EL AULA

Todo proceso de escritura puede parecernos, a primera vista, infinito. Los alumnos aprenden que escribir significa leer, releer y corregir. Es claro que tendremos que poner un punto final, en algún momento, a nuestros textos con la finalidad de compartirlos o publicarlos, pero antes de hacerlo es importante llevar a cabo un provechoso trabajo de edición. Es fundamental enseñar a los estudiantes a editar sus escritos. Para ello resulta ideal editar colectivamente. El profesor puede solicitar a los alumnos escribir sobre un tema determinado antes de que termine la clase (por ejemplo: el papel de Facebook en su vida social). En casa, el profesor se encargará de capturar en computadora estas composiciones (sobre todo aquellos fragmentos que merezcan ser discutidos y mejorados); después, hará llegar a los alumnos los textos por medio de fotocopias o archivos electrónicos. Arropados por el anonimato, los alumnos escucharán en el aula los comentarios en torno a lo que escribieron. Pero no sólo eso, también los demás estudiantes —y el profesor en su papel de guía— mejorarán el escrito por medio de propuestas pertinentes, de tal modo que al finalizar el análisis contaremos con un texto pulido, eficiente y sin errores. Esta actividad puede realizarse de manera permanente en el salón de clases a lo largo del semestre escolar.

#### BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Burgos, Fernando. *Antología del cuento hispanoamericano*. 6ª ed. México: Porrúa, 2009.
- Lope Blanch, Juan. *El concepto de prestigio y la norma lingüística del español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Monterroso, Augusto. *La oveja negra y demás fábulas*. 2ª ed. México: Era, 1994.
- Moreno de Alba, José. *Suma de minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Neuman, Andrés. "Dodecálogo de un cuentista". *Alumbramiento*, 2ª ed. Madrid: Páginas de Espuma, 2009.

Recibido: 10 de marzo de 2013

Aceptado: 7 de junio de 2013